

Tesoro de un fin de semana

Creo que varias veces he insistido en el valor de las relaciones interdisciplinarias, aunque sean informales, pero el caso que voy a relatar me parece extraordinario.

Por años, Mitzi Campos ha realizado una labor excelente en uno de nuestros herbarios, incluyendo la obtención de gran cantidad de literatura que sus colegas muy gentilmente le donan. Recientemente, ella me prestó para el fin de semana unas lecturas botánicas “para que me refrescara la mente”. Pasé así de un estudio sobre la relación entre la contaminación atmosférica y los líquenes en Santiago de Chile, a varios informes técnicos sobre hongos. Allí me esperaba la verdadera sorpresa que como “ecólogo animal” (bastante más de lo segundo, según algunos) jamás habría obtenido leyendo únicamente la literatura que supuestamente me corresponde conocer.

Me enteré, por ejemplo, de varios estudios del Instituto Micetológico de la Mancomunidad Británica que han mostrado como la simple adición de unas gotas de glicerina, mejoran enormemente la capacidad de ciertos tejidos vegetales para sobrevivir congeladas. Se me ocurre que esta nueva técnica permitiría preservar material vegetal de especies tropicales en peligro de extinción y espero que los encargados tomen nota.

También pude leer dos informes en que Timothy Elliott, de West Sussex, Inglaterra, explica cómo preservar microorganismos en nitrógeno líquido, usando como recipiente pajillas de refresco, en lugar de los carísimos y defectuosos recipientes disponibles en el comercio. En nuestro medio, los investigadores deberíamos seguir tan buen ejemplo. Que ello es posible, lo ha demostrado, para mencionar un caso, el microbiólogo costarricense Francisco Hernández, quien ha inventado técnicas que permiten, con "ingredientes" tan baratos como frascos de confites y monedas de 25 céntimos, sustituir tecnología extranjera que cuesta miles de colones. Finalmente, en el inesperado tesoro que me ha prestado Mitzi, descubrí una metodología para preparar especímenes, que justamente resuelve un problema que enfrentábamos el colega Ingemar Hedstöm y yo, para concluir un estudio de la relación entre moscas dañinas para nuestra fruticultura y ciertos hongos que las parasitan.